

Emprendiendo con música



PEDRO NUÑO

Profesor de
Iniciativa Emprendedora, IESE

Cuando has vivido momentos de éxito emprendedor sabes que en ellos había gente entusiasmada. Gente que había corrido un riesgo, había hecho un esfuerzo y quizás algún sacrificio, que había convencido a otros para que le acompañasen en la aventura. De repente, todo aquello cuadraba y salía adelante, era una nueva empresa o era un cambio de rumbo importante para una empresa existente. Es difícil que esas cosas resulten del pesimismo y del desánimo. Pero, ¿cómo estimular el entusiasmo? El entusiasmo es una condición que responde a nuestra propia decisión. Cuando hace muchísimos años hacía los ingresos para estudiar ingeniería y sabía lo difícil que era pasarlos, había momentos en los que pensaba: “lo suspenderé todo”. Pero mi padre me decía sonriendo: “eso para ti no es nada; lo pasarás todo a la primera”. Cuando fui a ver los resultados y me sorprendí de haber sacado matrícula de honor en todas las asignaturas, entonces llegó el entusiasmo. “Esto de la ingeniería está chupado. Haré otra carrera más y encima me pondré a trabajar”. Y todo salió.

Trabajar en el IESE entusiasma. Pasarte una parte de la vida en China entusiasma. Pero si además, cuando te ves a primera hora en el espejo te dices: “entusiásmate, hombre”, empiezas mejor. No todo en la vida te sale bien, pero frente a cualquier problema, lo antes posible, entusiasmarse con realismo y adelante. Esta forma de pensar y mi trabajo como profesor de iniciativa emprendedora me llevaron a preguntarme si la música puede tener algo que ver con lo de emprender, e incluso si ponerle música al esfuerzo emprendedor puede ayudar a entusiasmar. Quienes hayan cometido el error de leer mis libros habrán visto que allí experimento con la pintura. Quienes entran en el nuevo campus del IESE en Barcelona, son conscientes de que la arquitectura te puede ayudar. ¿Y la música?

Durante dos años hice el experimento en mis múltiples recorridos en coche entre el aeropuerto y el IESE de sintonizar una emisora que emitía música y yo podía ver en el panel de mi coche el título de la pieza que sonaba. Y mentalmente trataba de asociar esa música a algún momento de la empresa. La Radetsky March de Strauss, que la televisión nos envía

por Año Nuevo desde Viena, es entusiasmante. La gente que asiste al concierto no puede evitar dar palmas siguiendo la marcha. ¿No puedes asociar eso a una empresa que va bien, con todo bien ajustado? Este ejercicio de ponerle música a todas las etapas de un proceso de emprender acabó siendo entusiasmante y tenía una ventaja. Antes de emprender este ejercicio llegaba entusiasmado de China, cogía el coche en el aeropuerto, ponía las noticias, oía a cualquiera de nuestros gobernantes o sindicalistas y me derrumbaba: “ya estás en España otra vez”. El ejercicio de buscar la música me permitía llegar del aeropuerto al IESE trabajando sin perder un minuto y sin enterarme de ninguna noticia. En el IESE ya estaba a salvo. Alumnos entusiastas, programas internacionales, e-mails de Harvard...

Programé el proyecto para el décimo aniversario de la fundación de FINAVES. No fue fácil empezar FINAVES, pero hoy es uno de los éxitos del IESE. Para mí el éxito tiene un componente especial, que es el de haberme sustituido al frente de FINAVES por otro profesor del IESE mejor que yo. Siempre ha sido una de mis obsesiones: sustituirme en consejos, cargos, responsabilidades de todo tipo, haciéndolo en el momento en que esa empresa, institución u organización funcionaba bien o había resuelto sus problemas importantes. Esto podía conseguirlo en 2010 con **Alberto Fernández Terricabras**, entusiasta del proyecto, excelente profesor y profundo conocedor del proceso de emprender.

El día del aniversario probé la conferencia “El ritmo del emprendedor”: una historia con sus imágenes, los conceptos clave y la música que encaja en cada fase del proceso de emprender y una reflexión final acerca de cómo mantener nuestra identidad, nuestros valores, nuestra personalidad y fortalecer con ellos el proceso de emprender.

El público reaccionó con gran entusiasmo. Esto me hizo una extraordinaria ilusión: conseguía el ejercicio de entusiasmar. El público llegó a cantar en el Auditorio del IESE. Así que pocos días después lo probé en China, en CEIBS, y los chinos también cantaron. Y pocos días después en Harvard, en Boston, y también cantaron y dieron palmas y todos se lo querían llevar a su empresa o a su casa. Dos clases del Executive MBA lo han experimentado también y les ha impactado. Yo creo que he aprendido un montón. Pensemos siempre en entusiasmar y en entusiasmarnos.